



Humberto Mancilla a la entrada de la sede central del periódico La Nueva España en Oviedo

HUMBERTO MANCILLA, DIRECTOR DEL FESTIVAL INTERNACIONAL DE CINE DE DERECHOS HUMANOS EN SUCRE (BOLIVIA)

“Si no tenemos conocimiento de quienes somos, si desconocemos nuestro pasado, mal podremos seguir avanzando”

“Reinvidicamos el acceso a la cultura de las comunidades indígenas; mucha veces esa vida cultural, que figura entre los Derechos Humanos, no se efectiviza en las zonas rurales”

0

Ana Paz Paredes

Oviedo | 01-02-22 | 04:01 | **Actualizado a las 08:38**

Humberto Mancilla Plaza, abogado y director del Festival de Cine de Derechos Humanos en Sucre (Bolivia) estuvo unos días en Asturias invitado por la **Red Asturiana de Desarrollo Rural (Reader)** acompañado por su presidente, Belarmino Fernández, para contactar con diversos estamentos asturianos, tanto de índole política como cultural a la búsqueda de ayudas y apoyo para poner en marcha en Sucre la primera cinemateca del mundo dedicada a los derechos humanos y la naturaleza. Previamente se había encontrado en París con el director de cine Costa Gavras, director de la Cinemateca Nacional Francesa

para desplazarse luego al País Vasco y a Madrid para continuar nuevos contactos para el mismo fin.

Entre otras personalidades se reunió en Oviedo con la Viceconsejera de Justicia, Encarnación Vicente, y la directora de la Agencia de Cooperación al Desarrollo, así como también con el concejal de Cultura de Gijón, Manuel Ángel Vallina y el director del Festival de Cine de Gijón, Alejandro Díaz Castaño. Su último encuentro, en Carreño, fue con su alcaldesa, Amelia Fernández.

-¿Cuándo empezó como documentalista y director de cine sobre Derechos Humanos, ya ejercía como abogado?

-No. Muy joven ya me involucré en la producción cinematográfica tras tener la oportunidad de trabajar con el director de cine Jorge Sanjinés en una película que se llamaba La Nación Clandestina, fue incluso antes de empezar mis estudios de Derecho. Hice unos talleres en Cuba con el cineasta alemán Mandred Boss y me inspiró a filmar los acontecimientos del 12 de octubre de 1992 surgiendo el documental llamado "El Año 501", con la marcha de los herederos de Tomás Katari, las comunidades indígenas del norte de Potosí que en una larga marcha terminan llegando a la ciudad de Sucre.

-¿En qué momento une su profesión como abogado y director de cine de derecho humanos?

-Entre los años 95 y 96, en que me dedico de lleno a trabajar con las comunidades indígenas, lo que me permite acercarme con otra mirada a ellos. Viajé mucho por mi país con este fin. Hablo concretamente del departamento de Chuquisaca.





Humberto Mancilla, en Oviedo. ANA PAZ PAREDES

-El Festival Internacional de Cine de Derechos Humanos en Bolivia tiene gran reconocimiento internacional y cuenta con alta participación de directores de otros países. ¿Cuándo surgió y con qué fin?.-

Previo al festival nació el Centro de Gestión Cultural Pukañawi, palabra que en quechua significa “ojo rojo” en referencia a la luz roja que parpadea en el frontal de la cámara

cuando está grabando. El 28 de diciembre se anunció la organización del primer Festival que empezaría su andadura en 2005. El festival nació con el compromiso de exhibir, enseñar, producir y archivar películas que defienden a la Humanidad. De la visión de Memoria, Verdad y Justicia sobre los crímenes de lesa humanidad se ha ido ampliando a obras sobre el medio ambiente, desarrollo sostenible, derechos de las mujeres, pueblos indígenas, emigración y otros.

-También cobra relevancia el derecho medioambiental, el respeto a la naturaleza...

-Memoria, justicia y verdad es la versión clásica de los Derechos Humanos pero podemos explicar, de alguna forma, que ya existe una especie de quinta generación de los mismos. Por ejemplo Bolivia declaró como parte del reconocimiento de los Derechos Humanos a la madre tierra, la Pachamama. Se ha ratificado mediante ley la declaración de la ONU de los pueblos indígenas y hay que destacar su alto grado de reconocimiento. Cuando hablamos de Derechos de la Naturaleza estamos hablando de una escuela de cine documental de Derechos Humanos y de la naturaleza; un centro de formación para jóvenes para que hagan sus propias películas, para que las comunidades puedan producir sus propios contenidos y además teniendo la soberanía sobre nuestros medios audiovisuales que hoy en día están controlados por otros contenidos.

-¿Cómo es la relación entre la comunidad indígena y la ciudad?

-Hay una gran convivencia entre todos. Hoy muchos tienen un doble domicilio viviendo en la ciudad y en la zona rural al mismo tiempo. Hay una intensa movilización indígena en la ciudad, los mercados están abarrotados por ellos.

-¿Y cómo está el tema de los Derechos Humanos de estas comunidades en su país?

-En mi país tienen un empoderamiento muy alto. Hoy en día a través de la nueva Constitución, el Gobierno, por ejemplo, escucha las demandas que le plantean los pueblos indígenas.

-¿En que punto se encuentran o desencuentran América y Europa cuando se trata de hablar de Derechos Humanos?

-Tenemos que aprender a dialogar, y en este diálogo está claro que las culturas tienen que encontrarse. Estamos hablando de cine y éste tiene que circular. En el caso de Europa tenemos que mirarnos al mismo nivel cuando se habla de cooperar entre todos. Tenemos que trabajar en conjunto para conectar sinergias y crear alianzas porque nos necesitamos. La globalización nos permite unirnos en nuestras propias necesidades.



Humberto Mancilla en el parque de la plaza del Fresno (antigua plaza de La Gesta), en Oviedo. ANA PAZ PAREDES

-Usted ha hecho especial énfasis en el derecho a la Cultura

-Así es. El artículo 27 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos recoge el derecho a la participación de la vida cultural. Muchas veces esa vida cultural no se efectiviza en las zonas rurales, ni siquiera con los festivales, por eso lo que hemos hecho es llevar estos festivales a los municipios de las comunidades indígenas, dar la oportunidad de que estas películas se proyecten en los municipios alrededor de Sucre y que la gente vea contenidos que no están habitualmente en las salas de cine. Hemos tenido la comprensión de muchas instituciones y tenemos el privilegio de decir, por ejemplo, que hoy en día el festival se

puede inaugurar en la Casa de la Libertad, un monumento histórico. Tenemos un gran aliado también, que es el Archivo y Biblioteca Nacional de Bolivia.

-En una edición del festival ustedes tenía como slogan las palabras “memoria y esperanza”. ¿Es necesario una mirada al pasado para continuar?

-Si. Hay que mirar al pasado para avanzar en el futuro. No sólo mirar atrás sino hacerlo con la idea de seguir adelante y contar con todo lo que nuestros antepasados, nuestros abuelos, nos legaron. Porque si no tenemos conocimiento de quienes somos, si desconocemos nuestro pasado, mal podremos seguir avanzando.

-Un gran logro llegar a contar un día en su país con la primera Cinemateca del Mundo sobre Derechos Humanos y Naturaleza.....

-Después de seis años de trámites administrativos para la aprobación de la construcción de la cinemateca en Sucre, el proyecto está en marcha. Consta de tres módulos. Uno destinado a la exhibición, otro a la formación y otro destinado a la preservación. Están dentro de un parque cultural, un bosque con especies nativas. La idea es que los derechos humanos dialoguen con la naturaleza, que es el quinto derecho por así decir, el de la madre tierra, la Pachamama.

-En Asturias, ¿qué le ha sorprendido más durante sus primeras horas en el Principado?

-La gastronomía (ríe). Y la gente, el buen trato de la gente y de las autoridades con las que me he reunido. He podido ser escuchado, he podido hablar. El diálogo permite el encuentro de culturas, y eso es lo que importa.